

HAN VIVIDO, HAN CREADO

Ubay García

# SYD BARRETT (1946-2006) EL DIAMANTE LOCO DEJAD BRILLAR



La segunda mitad de los años sesenta asistió a la aparición de un genio inolvidable. Syd Barrett, a la cabeza de unos innovadores Pink Floyd, revoluciona la música popular británica al introducir arreglos psicodélicos insólitos en esa época, en la que los alucinógenos empezaban a hacerse notar como fuentes de inspiración artística. El pasado 7 de julio tuvo lugar el fallecimiento de este emblemático y misterioso personaje, determinante en el desarrollo de la psicodelia moderna.

A mediados de los sesenta, Barrett, hijo de una familia de clase media de Cambridge atraído por varias disciplinas artísticas, se une a la banda de rock de su antiguo amigo de la escuela Roger Waters. En ella también militan el teclista Rick Wright y el baterista Nick Mason, entre otros músicos. Syd Barrett aportaría a esta formación su carisma y extravagancia, algo de lo que se contagiarían sus composiciones. Además sería el encargado de bautizar al grupo, una vez reducido a cuarteto, como "The Pink Floyd Sound", homenajeando a dos "bluesmen" de Georgia: Pink Anderson y Floyd Council.

Si bien la banda absorbía influencias del blues y el rock de músicos como Chuck Berry y Bo Diddley, se adaptaba a la escena musical británica de su tiempo, emparentándose en cierta medida con Beatles, Rolling Stones, Kinks o The Who. La personalidad estafalaria de su líder, sus coqueteos con las drogas y la necesidad de sobrepasar los límites de la ortodoxia pop (al igual que algunos grupos coetáneos) hicieron de Pink Floyd una banda innovadora y única. Además, desde sus inicios, ensayaban acompañados de un novedoso proyector de luz que le permitía jugar con numerosos efectos visuales, enfatizando esa actitud psicodélica que se convertiría en seña de identidad del grupo.

Entre los años 1965 y 1966 el grupo actúa en varios locales fusionando su vanguardismo psicodélico sonoro con el efectismo visual más avanzado. Con ello obtendrían una favorable respuesta del público y atraerían la atención de Peter Jenner, quien pasaría a ser su manager. Éste les facilitaría su primer contrato discográfico con EMI, ya con el nombre de Pink Floyd.

1967 será el gran año de Pink Floyd con Syd Barrett a la cabeza. La publicación de los singles "Arnold Layne" y "See Emily Play" precederán a la del majestuoso elepé "The Piper At The Gates Of Dawn". El álbum se mantiene en la línea de sus anteriores singles: conserva esa habilidad para la elaboración de originales melodías, combinadas con fragmentos hipnóticos y desconcertantes magistralmente ejecutados. Las atmósferas resultantes dan lugar a un nuevo modelo de música psicodélica jamás presentado antes, etiquetado más tarde como "space-rock", dadas las evocaciones cósmicas de su sonido.

El interés de Barrett por culturas exóticas y el misticismo oriental también se hacían notar en este eslabón perdido del pop, que no tendría continuidad en la dilatada carrera de la banda, tras la marcha de su líder. Melodías envolventes a modo de cuentos de

hadas infantiles o piezas instrumentales experimentales se dan la mano en el álbum de debut de esta mítica banda, con una inspiración astral única en su época. En definitiva, un álbum con irrepetibles momentos pop y místicos viajes a la más exquisita psicodelia.

Resulta de gran interés la frescura de un sonido tan complejo, dado que Syd Barrett, principal compositor del grupo, apenas tenía nociones de lenguaje musical. Sin embargo, ya sea por ignorancia o por intuición, los límites sonoros de su música se abrían lo suficiente como para ir más allá de los cánones convencionales del pop y del rock, hecho que desconcertaba a críticos y músicos del momento.

El ajetreo resultante de la conversión de Pink Floyd en estrellas del pop deja una imborrable huella en el inestable estado mental de Syd Barrett. Su latente esquizofrenia se manifiesta cada vez con más intensidad, mientras sus abusos con el LSD colaboran en su descenso a la locura. El mal estado de Barrett hace peligrar las giras de la banda, suspen-diéndose diversos conciertos ante las crisis de Syd, que imprevisiblemente se negaba a actuar o ensayar. Además, la presión de EMI al exigir al grupo mayor comercialidad en sus canciones acentúa las frustraciones del que fuera apodado “diamante loco”.

Sus compañeros, preocupados por su líder, recurren a un antiguo amigo, David Gilmour (quien iniciara años antes a Syd con la guitarra), para que se uniera al grupo. En principio participaría junto con Barrett a las guitarras, pero Gilmour ejecutaría la mayor parte de las composiciones, forzando la marcha definitiva de Barrett a principios de 1968. Sin embargo, en el segundo álbum de Pink Floyd, “A Saucerful of Secrets” (1968), aún aparece Syd en tres canciones, una de ellas (“Jugband Blues”) compuesta íntegramente por él. Este tema cierra un disco en el que ya se atisba el potencial sinfónico de Pink Floyd, dejándose a un lado en cierta manera la psicodelia.

La enfermedad de Syd, junto con el abuso de drogas y la presión del estrellato, le habían convertido en una persona paranoica y hostil, según sus propios ex compañeros. Su imprevisible comportamiento y sus continuas depresiones le llevaron a cambiar de aires varias veces en pocos años. Más de un año después de su abandono de Pink Floyd, Syd regresa a Londres e inicia, tras varios intentos fallidos, una breve pero brillante carrera en solitario, empañada por su débil situación mental y emocional.

Tras contactar con su antiguo manager, reclutando algunos músicos de cierto prestigio y con David Gilmour como productor, el primer álbum de Syd Barrett ve la luz a principios de 1970, bajo el título de “The Madcap Laughs”. Pese a algunos desacuerdos en la elaboración del disco, dada la tendencia al orden y al perfeccionismo de Gilmour y el caos psicodélico perseguido por Barrett, se logró cierta conjunción entre ambos genios. El resultado es una brillante obra en la que la sencillez melódica e instrumental copula con el desorden psicodélico evocador de los primeros Pink Floyd. El predominio de guitarras acústicas, melodías sim-



ples y efectos turbadores imprevisibles hacen que este disco sea recordado con gran respeto y admiración por numerosos músicos y críticos, aunque carezca de la potencia envolvente del debut discográfico de Pink Floyd.

A finales de 1970 se publica su segundo y último disco, llamado simplemente “Barrett”, siguiendo la misma línea melódica e instrumental que su predecesor. Sigue manteniendo esa magistral y medida sencillez y algunos momentos enérgicos con pinceladas psicodélicas inimitables. Con motivo de la promoción de este elepé, Barrett concede sus últimas entrevistas, antes de recluírse en Cambridge con su madre, en busca de cierta regresión introspectiva hacia su pasado.

En su ciudad natal, Syd forma el grupo “The Stars” con algunos músicos de allí, dando sus últimos conciertos con esta banda. La falta de motivación de un deteriorado Barrett, que en ningún momento había dejado de tener los problemas mentales que arrastraba desde su etapa en Pink Floyd, precipita la disolución del grupo. En 1978 Barrett se establece definitivamente en Cambridge hasta la fecha de su muerte (el 7 de julio de 2006), tras continuas idas y venidas a Londres, donde acostumbraba a vivir encerrado y aislado de su entorno. Sobre todo deseaba mantenerse desconectado de todo aquello relacionado con su época de estrella del rock.

El legado de Syd Barrett es inabarcable. Su música ha influido a generaciones de músicos atraídos por la psicodelia, y ha sido el punto de partida esencial en la carrera de una de las bandas más míticas de la historia, como es Pink Floyd. Pese a que el grupo haya evolucionado por otros derroteros distanciándose de su psicodelia inicial, la figura de Syd ha sido fuente fundamental para inspirar algunos de los mayores logros de la banda.

§



**La enfermedad de Syd, junto con el abuso de drogas y la presión del estrellato, le habían convertido en una persona paranoica y hostil, según sus propios ex compañeros.**